

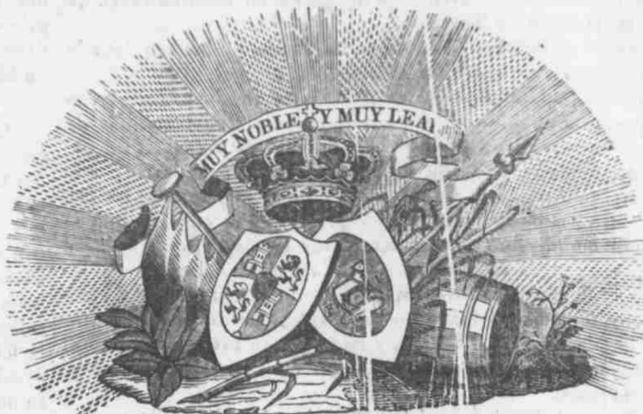
## ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,  
JUEVES Y SABADOS.

## SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,  
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

## GACETA DEL



## GOBIERNO

## DE PUERTO-RICO.

## PARTE OFICIAL.

CAPITANIA JENERAL  
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

De orden del Excmo. Sr. Capitan jeneral, incluyo á UU. adjuntas las medias filiaciones de Leandro Herrero y Antonio Salas, desertores del rejimiento de Cataluña, á fin de que practiquen UU. las mas eficaces diligencias hasta lograr sus capturas, las cuales verificadas los remitirán á disposicion del Excmo. Sr. Capitan jeneral, con la competente seguridad, siendo UU. responsables de cualquiera omision.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 22 de Marzo de 1849.—José Mirete, oficial mayor.

Señores Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra de los pueblos de esta Isla.

Media filiacion de Leandro Herrero, hijo de Manuel y de María García, natural de Banas, en la provincia de Albacete; sus señales: edad 32 años, pelo negro, ojos melados, cejas al pelo, color sano, nariz regular, barba clara y boca regular.

Idem de Antonio Salas, hijo de Juan y de María Oliver, natural de Bimbudi, en la provincia de Lérida; sus señales: edad veintiseis años, pelo negro, ojos pardos, cejas al pelo, color sano, nariz regular, barba cerrada, boca regular.

De orden del Excmo. Sr. Capitan jeneral, incluyo á UU. adjunta la media filiacion de Nicasio Dávila, desertor del Hospicio correccional de la Puntilla, á fin de que practiquen UU. las mas eficaces diligencias hasta lograr su captura, la cual verificada lo remitirán á disposicion de S. E. con la competente seguridad.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 22 de Marzo de 1849.—José Mirete, oficial mayor.

Señores Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra de los pueblos de esta Isla.

Media filiacion de Nicasio Dávila, hijo de Miguel y de María Marrero, natural de Toalta, soltero y de 24 años de edad.

## NOTICIAS ESTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

FRANCIA.—Paris 13 de Febrero de 1849.

ASAMBLEA NACIONAL.

Sesion del 29 de Enero.

En esta sesion subió á la tribuna M. Odilon Barrot, para explicar las causas que habian inducido al gobierno á tomar las medidas extraordinarias que tanto habian sorprendido á la poblacion de Paris.

Los eternos enemigos del orden conspiraban, dijo, y aprovechándose del licenciamiento de la guardia móvil, habian logrado arrastrar una parte de esa valiente tropa fuera de los limites de sus deberes. Hoy era el dia señalado para estallar el complot, y de consiguiente hemos creido debiamos adoptar medidas preventivas á fin de no vernos en la triste precision de reprimir.

Hé ahí la causa de ese aparato militar inusitado que ha chocado á vuestros ojos. Al punto que el go-

bierno ha podido entrar en comunicacion con el presidente de la Asamblea, se puso á sus órdenes el jefe de la autoridad militar. (¡Muy bien!)

No hay ninguno que abrigue la idea de negar esta disposicion tan tutelar que vosotros habeis escrito en un decreto y que confia al presidente de la Asamblea, cuando él reivindica este derecho, la guardia de la Asamblea y la proteccion de su seguridad. (Aprobacion.)

Así, desde el momento en que el presidente de la Asamblea ha reivindicado este derecho y se ha asumido esta responsabilidad, el jefe de la fuerza pública se ha puesto á su disposicion.

Se han tomado medidas para afianzar la seguridad pública y la independencia de las deliberaciones de la Asamblea. (¡Muy bien!)

M. Degousé: Ciudadanos representantes, cuestor de la Asamblea nacional, y encargado con mis colegas de velar por la seguridad del palacio, lo he visto con asombro esta mañana invadido por artillería y caballería.

Pasé á casa del señor presidente para saber si estaba informado de lo que ocurría, y encontré allí á M. Goudchaux, uno de los vice-presidentes, que iba á informarle de ello.

El señor presidente escribió inmediatamente al jeneral Changarnier invitándole á pasar á su gabinete.

Convocóse nuestra mesa, y en el momento de su reunion llegó un ayudante de campo del jeneral Changarnier á informar al presidente de que aquel jeneral no podia presentarse á la Asamblea, por hallarse en casa del señor presidente de la República.

El ayudante de campo ha dado algunas esplicaciones, pero no dejaba de haber en ellas una falta enorme de respeto. (Ruido en la derecha.—Voces en la izquierda: ¡Sí! ¡sí!)

A mi entender, la Asamblea debe mantener sus derechos por medio de una protesta formal. (Interrupcion en la derecha.—Aprobacion en la izquierda.)

Por lo que á mi toca, completamente adicto á la República y la Constitucion, haré cuanto de mí dependa para que no sea violada en lo mas minimo. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

La custodia de la Asamblea pertenece al presidente; á él solo pertenece el delegar este derecho en los cuestores, y nadie tiene el derecho de enviar aquí tropas sin ser pedidas por el presidente y los cuestores. (¡Es verdad! ¡es verdad!)

El presidente: Si el derecho del presidente de la Asamblea hubiese sido desconocido un solo instante, de seguro que el presidente no habria dejado de pedir á la Asamblea que diera su fallo.

Ahora debo dar algunas esplicaciones que son completamente satisfactorias. Parece que por la noche, sin que se me haya informado,—no han querido turbar mi sueño.... (Risas y exclamaciones, interrupcion prolongada.)

Decía á la Asamblea que esta mañana, en efecto, cuando vi esos movimientos de tropas deque se os ha hablado, he escrito al jeneral Changarnier invitándole á pasar á mi gabinete. Retenido al lado del señor presidente de la República, me envié un ayudante de campo con una carta que contenia con escasa diferencia las esplicaciones que os ha dado el señor ministro de Justicia. (Voces en la izquierda: ¡Leedla! ¡leedla!)

Me manifestaba su sorpresa de que no se me hubiese informado; pedí una esplicacion al señor presidente del Consejo, y se reconoció que me habian informado, pero que no habia llegado á mí el informe porque no habian querido turbar mi sueño.... (Interrupcion.)

Hemos convenido ademas el señor presidente del Consejo y yo en que el mando de las tropas encargadas de la custodia de la Asamblea debia confiarse á un oficial designado por mí; yo he designado al jeneral Lebreton para ese mando, y el jeneral Changarnier puso inmediatamente esas tropas á su disposicion.

Varias veces me ha sucedido tener que pedir fuerzas para la guardia de la Asamblea; he escrito, y se han puesto á mi disposicion esas fuerzas.

Si hubiese hallado una resistencia, cualquiera que fuese, hubiera hecho juez de ella á la Asamblea, para que dispusiese lo conveniente. (¡Muy bien! muy bien!)

La orden del dia llama la primera deliberacion sobre las proposiciones relativas á la disolucion de la Asamblea ántes de votar las leyes orgánicas. (Proposicion Rateau) Hemos dicho en otro número que la Comision concluía por que fuese desechada esta proposicion que era sostenida por el ministerio.

Pidieron la palabra en pro y en contra muchos oradores, y el primero que subió á la tribuna para apoyar la proposicion fue M. Fresneau. Respondióle M. Julio Favre en un largo discurso interrumpido muchas veces por los aplausos de la izquierda, y fácil es adivinar con qué aclamaciones habrá acogido la Montaña exclamaciones como estas: "La Asamblea incomoda, verdad es; ¿sabeis porqué? Porque defiende la República!"—"Vuestra retirada seria una desercion, y quizás una desercion delante del enemigo!"—"Hemos atravesado borrascas, tratase de saber si la nave flota y si los pilotos son seguros!"

A cada uno de estos ataques respondian las aclamaciones de los de la Montaña, y sin embargo, cada insinuacion de estas era una ofensa gratuita á unos hombres que habrán podido equivocarse un momento sobre las disposiciones de la Asamblea, lo mismo que en algunas medidas, pero cuya lealtad es harto conocida y está bien acreditada para no hallarse á cubierto de los ataques de la elocuencia de M. Julio Favre.

De lo que menos se ocupó el orador fue de la cuestion. M. Victor Hugo, volviendo á atraer á ella la atencion, halló algunas frases oportunas y algunas razones sólidas en medio de muchas repeticiones y antitesis; pero su adversario guardaba para sí la ventaja del triunfo.

En cuanto á M. Fresneau que fue el primero que habló, el solo efecto de su intervencion ha sido ofender á M. Dufaure con una alusion tan injusta como inoportuna; así este último, á quien todos aguardaban, unos con esperanza, otros con temor, no se levantó en el transcurso del debate. Para acelerar su término, y á fin de impedir que M. Dufaure tuviese tiempo de variar sus primeras disposiciones, todos los diputados que habian pedido la palabra en favor de las conclusiones de M. Grevy renunciaron á ella sucesivamente.

M. Combaren de Leyval fue el único que subió á la tribuna bastante inútilmente para repetir con menos pompa los argumentos de M. Victor Hugo. La Asamblea ardía en impaciencia, y principiaron á oirse voces pidiendo se cerrase el debate, y gritando el formidable coro de los adversarios de la proposicion: ¡A la votacion! á la votacion!

Ya se preparaban las urnas, cuando el jeneral Cavaignac dejó su asiento, que está contiguo al del ministro del Interior, y habló en medio de un profundo silencio, con la precision y la dignidad que acostumbra; pero no ha querido intervenir en la cuestion que se debatía, sino que subió á la tribuna porque habia oido hablar por la centésima vez, con motivo del resultado de la eleccion del 10 de Diciembre, de vencedores y vencidos.

"Los vencidos, dijo, si los ha habido en esa ocasion, son los partidos que habian especulado sobre la ruina de la República; en cuanto á mí, en el resultado del sufragio universal, de esa solemne prueba que he seguido con respeto, no he visto mas que una victoria, la victoria de esa grande causa á que he consagrado mi vida."

Esta declaracion firme y jenerosa en medio de los embarazos y hasta de los peligros de la situacion, ha arrancado aplausos de todos los bancos y los mas vivos testimonios de simpatía.

A muy luego principiaron de nuevo los gritos para que se cerrase el debate, y cuando se iba á consultar á la Asamblea si se daría por terminado el debate, se decidió por último á subir á la tribuna M. de Lamartine, para hablar sobre una cuestion que á su entender estaba mal establecida. Las pocas palabras que le fue posible pronunciar, bastaron para hacer com-